



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12657

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
er o.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración, Mayor 24

VIERNES 15 DE ENERO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette: rue Cassini
16; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caballeros 15

Festejos populares

Todo progresa.

Hasta las fiestas de los pueblos pequeños se van modernizando y prolongándose además.

Dentro de breves horas comenzará las suyas San Antón, el que saca a las viejas del rincón, y los vecinos del populoso barrio van a echar el resto.

Antiguamente eran modestas. Fuegos de artificio la víspera del santo; función religiosa el día del patrón, por la mañana; música por la tarde; la rifa del cerdo y no había más festejos en la lista.

Ahora es diferente. Aquella fiesta que duraba veinticuatro horas se ha alargado mucho más del doble; y como hay que rellenar con algo las horas añadidas para que no resulten sosas, se han multiplicado los festejos hasta constituir un extenso programa, que contiene fiestas para todos los gustos, desde la religiosa para los devotos, hasta las carreras de cintas para aquellos que gozan del espectáculo de las multitudes, sobre todo si abunda en ellas el sexo femenino.

Buen programa se traen este año los sanantoneros.

Para hacer boca, esta noche, a las nueve, un castillo fabricado por Mora, con su prologo de cohetes voladores de todos los sistemas. Mañana a medio día comida a los pobres; a las tres de la tarde, gran

carrera de cintas en plena alameda, para que las vea mejor la multitud que asistirá. Terminadas aquellas, gran exposición de labores en los salones del Casino. Mas tarde, a las diez de la noche, baile de sociedad en el edificio mencionado, que estará como todos los que en dicha sociedad se celebran con motivo de la fiesta del patrón, animadísimo hasta no poder más.

Y con eso llegamos al tercer día,—pasado mañana,—al día del patrón de San Antonio Abad, que empezará con una solemne función religiosa oficiada por la orquesta del señor Mamzane, predicando en ella el notable orador religioso señor López Maimón; a las doce la bendición tradicional, música y paseo; a las cuatro la rifa del cerdo, mas la de una cinta propiedad de la junta de festejos; por la noche, a las diez, reparto de premios de la exposición de labores y velada literario-musical.

¿Hay que poner pero a ese programa?

Ninguno.

Lo que hay que poner es una felicitación a la comisión autora del programa, que ha sabido hacerlo perfectamente bien en lo religioso y lo profano.

Si no fuese ya tradicional que San Antón saca las viejas del rincón, las sacaría este año con esos festejos.

TIJERETAZOS

Los periódicos se han decidido a celebrar interviews con las empresas teatrales

para informar sobre lo que piensa cada uno respecto al pleito de las copias.

¿Qué modo de malgastar el tiempo?

¿Qué dice la ley respecto del asunto?

Pues lo que ella diga.—si dice algo, eso es y no más.

Los con-praguitas ó cómicos, actores y empresarios se diluir el asunto para que resulte, no más espuma que agua como dijo equivocadamente Sánchez Guerra, sino más espuma que jabón.

Dicen de París que la célebre Teresa Humbert, célebre porque engañó a ministros, magistrados, banqueros y agentes de negocios cual si fuesen bebés, está recibiendo en la prisión multitud de cartas... ¿de quién dirán ustedes?

De los no menos celeberrimos Graustorf, de aquellos potentados ilustres sobre cuya fortuna y existencia se ha fantaseado y se han perdido docenas de millones.

«Ese párd de chicos están muy apenados por la desgracia de la Humbert y le envían cartas y más cartas ofreciéndole millones y millones para remediar su triste situación.

Pobre carcelero si lee esas cartas y le lleva la codicia, que eso es lo que sin duda se propone la célebre Humbert.

Se gana el pan para toda su vida desechando el cerrojo de la jaula.

Quedándose él dentro.

El emperador del Sahara, Mr. Labandy, va rematando un ser extraordinario.

Se lo puso en el magín reinar y se hizo un imperio para su uso.

Pero eso es poco; Labandy quiere más y poniendo el cerebro en tortura va a hacer de creador dotando al mundo de un nuevo animal.

Y dirá Labandy:

«No me reñan ustedes porque me titulé soberano del Sahara! Pues cómo aquí echándole una mano a Dios.

Ese pobre Labandy va al manicomio, recto como una bala, con su cerebro, su corona y su manto.

Al tiempo.

Las minas de Almadén

Las famosas minas de Almadén han dado mucha hombrada a la población, a su término y territorios inmediatos. Ya los romanos las explotaban, según confirman algunos escritores latinos.

En el año 1188 fueron cedidas a los freires de Calatrava, cesión que confirmó el rey Don Fernando III, reservando, sin embargo, para la corona la mitad de los productos.

Después de esta época fueron propiedad absoluta de la orden de Calatrava, hasta el año 1499, en que las disfrutó y administró el Estado, bien que poco tiempo, pues transcurridos veintiseis años, en el de 1515, la corona se las arrendó a los condes de Fugares.

Esta fue la época del mayor desarrollo en la explotación, pues el azogue era muy solicitado entonces para extraer la plata de los minerales argentíferos que traen a España los galeones de América.

En 1735 se instituyó el Tribunal de la Superintendencia general de azogues para conocer y resolver en todo lo relativo a las minas.

Duraron las funciones del Tribunal ciento seis años, y las perdió en 1841, conservando sólo las facultades administrativas.

El Estado continuó la propiedad y administración de las minas, unas veces a cargo del superintendente, otras a cargo del director.

El establecimiento minero dependió hoy del ministerio de Hacienda. Hay una escuela de minería que se fundó en 1835.

La clase del mineral extraído es arsenical, impregnada de cinabrio.

La superficie de la concesión reservada al Estado es de 196.349 hectáreas.

En el lugar que ocupa hoy la población edificaron los árabes un fuerte al que llamaron «Hins-Almadén», ó fuerte de las minas, el cual se cree que los cristianos conquistaron al acabar el siglo XII.

La naturaleza se ha mostrado prodiga en estas minas.

Estaba la abundancia de mineral en ellas, que bastan pocos obreros para extraerlo abundante, porque la mina reúne excelentes condiciones, como son espesor grande, regularidad en los filones y solidos en el terreno, sin que el desagüe sea preciso.

En el registro de la mina hay inscritos de 3 a 4.000 obreros.

A pesar de lo dicho puede asegurarse que la producción es escasa, pues sólo se extraen anualmente unas 4.000 toneladas de mineral, que dan limpios hasta 4.000 francos de mercurio.

La excavación necesaria para sacar el

mineral representa próximamente unos tres mil millones de reales.

Sabido es que la roca mineraliza desde a los operarios poniéndoles temblores; a fin de que aquellos no pierdan la salud trabajan pocos días al mes.

Quince días seguidos de ocupación, bastan para inutilizar en las minas a un trabajador.

La situación de éstos es infinitamente mejor en Bilbao y Riotinto.

Todas las labores dejan mucho que desear en Almadén, porque los métodos modernos en el laboreo están todavía muy lejos de la tierra del mercurio.

Además de Almadén, son varios los pueblos que aspiran a vivir de la mina, la cual, en las condiciones en que se halla, no puede dar para tanta.

Como solo durante ocho días es el trabajo soportable, fuera una solución práctica que el resto del tiempo las minas se dedicasen a las labores agrícolas. Sería esa la solución económica ó higiénica del pueblo de Almadén.

La manipulación del mineral para extraer el mercurio es en extremo sencilla. Reducido a pulcario en un horno, haciendo pasar los vapores por las aludelas donde el mineral se condensa y recoge.

El metro cúbico de mineral de cinabrio pesa de 4 a 5 toneladas, según su riqueza en mercurio, y la cantidad de mineral que anualmente se extrae es de 12 a 15.000 toneladas.

Los desechos que se producen son casi insignificantes.

La mina de Almadén produce muy poca costa explotación, pero a la vez que se explota, situación que origina la carestía del mercurio y la crisis obrera siempre latente en Almadén. Reduciendo las costas mineras de mayor importancia, se puede asegurar que los obreros de Almadén están en peores condiciones que los de casi todos aquellos. La explotación dista mucho de ser perfecta, mucho menos dada la fama que gozan en todo el mundo. La fortificación de ampuertería y los arcos de ladrillo, son una obra de ingeniería de gran mérito, pero como sucede con las cosas buenas en España, no fue ejecutada con arreglo al plan primitivo y las fortificaciones están harto descuidadas.

Entiendan los que conocen bien esta región minera, que con cincuenta hombres en el interior y otros tantos en el exterior, habría bastante para las necesidades de la

me ves mejorado mi semblante y que parezco mas fuerte

Carolina le cogió la mano y atrajo la cabeza de la jóven sobre su corazón.

—¡Pobre Cecilia! ¿cómo será con profundo asqueamiento. Cuando pienso que por mí has sacrificado por completo tu existencia! ¡Oh! si hubiera podido prever entonces que un día había de costarte penas y lágrimas aquella adnegación que aceptaba sin comprender! ¿Me perdonas?

Cecilia no respondió.

—Calla, le dijo calla. No tengo nada que perdonarte. Soy una loca al desoñerme.

—Perdoname que insista mi pobre hermana; pero es preciso. Ese jóven te ama, y tú...

—¡Carolina!

—En fin, ¿que vas a hacer?

—Partiré.

—Dentro de algunos días.

—Los dipayos regresan pasado mañana. ¿Quieres ponerte en cautivo bajo su guardia?

—Se diría que deseas desembarazarte de mí, replicó Cecilia con amargura involuntaria.

—¡Cecilia! dijo mistress Tarlesby cuyos ojos se llenaron de lágrimas.

—¡Perdon! ¡perdon! exclamó la jóven abrazando a

su hermana. Soy injusta hablandote así. Pero si sufieras...

—¡Ay de mí solo comprendo lo mucho que sufres pobre hermana mía; pero temo que cada día de retraso haga tu pérdida mas penosa aun.

—Partiré dentro de ocho días dijo Cecilia; te lo juro. Pero te lo suplico, dejame gozar algunos días de dicha.

—¿De dicha Cecilia?

—Y bien si de dicha. Dejame formar ilusiones; dejame vivir algunos días en esta dulce existencia...

—¡Que desgraciada que soy! exclamó echando su cabeza en el seno de su hermana que la abrazó contra su corazón con mudo y profundo estremecimiento.

A pesar de lo avanzado de la hora hacia un calor sofocante. Una tempestad cubría el cielo. Aunque dormido el indigotero se agitaba en el lecho y cambiaba a cada momento de posición. Carolina buscó con la vista un punkah (abanico grande de mango) pero no vió ninguno en la habitación.

—Habrá quedado en la galería, pensó la jóven.

Fue al balcón y abrió con cuidado la persiana que daba a la galería.

De pronto hizo un brusco movimiento hacia atrás y se puso pálida como un cadáver. Le había parecido ver la sombra de un hombre detrás de los cajones de flores que guarnecían la galería. Con un movimiento brusco y rápido cerró la persiana.

—¿Que tienes? preguntó su hermana ¡qué pálida estás!

—Me he cogido la mano al coger la falda, dijo la valiente jóven haciendo un esfuerzo sobrehumano para conllevar tranquila la voz.

—¿Que basesas? preguntó Cecilia que observaba a Carolina mirar alrededor con aire inquieto.

—Nada... un punkah... creía que los había dejado sobre la galería... allí no están... ¿quién habrá caído detrás de aquel mueble?

Hablando así Carolina estaba inclinada para buscar el punkah bajo las butacas y bajo el lecho. De pronto se levantó mas pálida que antes y con el pecho anha-